

Dossier



Y tú,
¿qué piensas?

Jóvenes Jóvenes & adultos & adultos



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN

Dossier


Y tú,
¿qué piensas?

Jóvenes
Jóvenes & adultos

& adultos



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN



Ficha técnica:

Primera edición: © FAD, 1996

Segunda edición: © FAD, 2002

Edita y distribuye:

FAD

Avda. de Burgos, 1 y 3

28036 Madrid

Tel.: 91 302 40 48 - 91 383 80 00

Dirección Técnica del Programa:

Eusebio Megías Valenzuela. *Director Técnico de la FAD*

Eulàlia Alemany Ripoll. *Directora del Área de Participación Social*

Texto:

José Ángel Medina (IC - Iniciativas)

Fernando Cembranos (IC - Iniciativas)

Grupo de trabajo para la revisión técnica de la segunda edición:

Rubén Carrasco. *Técnico de Prevención*

Mar Herranz. *Responsable de Publicaciones*

Susana Méndez. *Jefe de Departamento de Prevención*

Marta Rubio. *Corrección de textos*

Ilustraciones:

Alain Garcia

Diseño y maquetación de la segunda edición:

Jesús Sanz

Fotografía de portada:

Ricky Davila

Cedida por la revista *El País Semanal* y Ricky Davila

Impresión

Ancares Gestión Gráfica, S. L.

Depósito legal:

M-340-97

Introducción

Introducción

Un sábado por la tarde un grupo de chicos y chicas ha quedado para salir. Cuando llegan al punto de la cita todas las conversaciones giran en torno al mismo tema: ¿hasta qué hora te dejan quedarte? Como siempre, algunas personas tienen más suerte que otras, pero lo que es común a todas es que ninguna está contenta con la hora de regreso. Los horarios, la ropa con la que salen (sobre todo ellas), el dinero que piden... casi todo es un problema para sus padres y empiezan a estar un poco hartos de ello. No parece haber dudas sobre que no hay nada que hacer al respecto: es un problema de mayoría de edad y dinero en el bolsillo. Uno de ellos no está de acuerdo, en su casa la presencia de dos hermanos mayores ha facilitado su camino. Inmediatamente surgen un sinnúmero de explicaciones y variantes sobre lo importante que es tener un tipo de padre o madre o un formato de familia u otro. Pero ¿es cuestión de suerte? Para casi todos sí. La confianza en que un padre pueda sentarse a hablar de las cosas que desea hacer cada uno de ellos o que una madre reconozca que se equivocó al juzgar el grupo de amigos de su hija es muy pequeña o inexistente. En casa cada cosa que se desea hacer es un problema. ¿Es un problema? Todos coinciden en señalar que los padres y las madres y, en general, todas las personas adultas tienen una idea sobre ellos distorsionada y equivocada y que así no se va a ningún sitio. Así que se disponen a olvidarse de ello y elucubrar cuál será el truco siguiente que utilizarán para llegar un poco más tarde.



¿Qué significa relacionarse con los adultos?, ¿qué tipo de conflictos son los más habituales?, ¿existe la rebeldía de los jóvenes?, ¿se pueden resolver los conflictos con los adultos?, ¿necesita la familia una renovación?, ¿es cierto que no se confía en los jóvenes?, ¿puedo hacer cambios en los horarios, en las relaciones o en la paga sin tener que hacer de ello algo trágico?

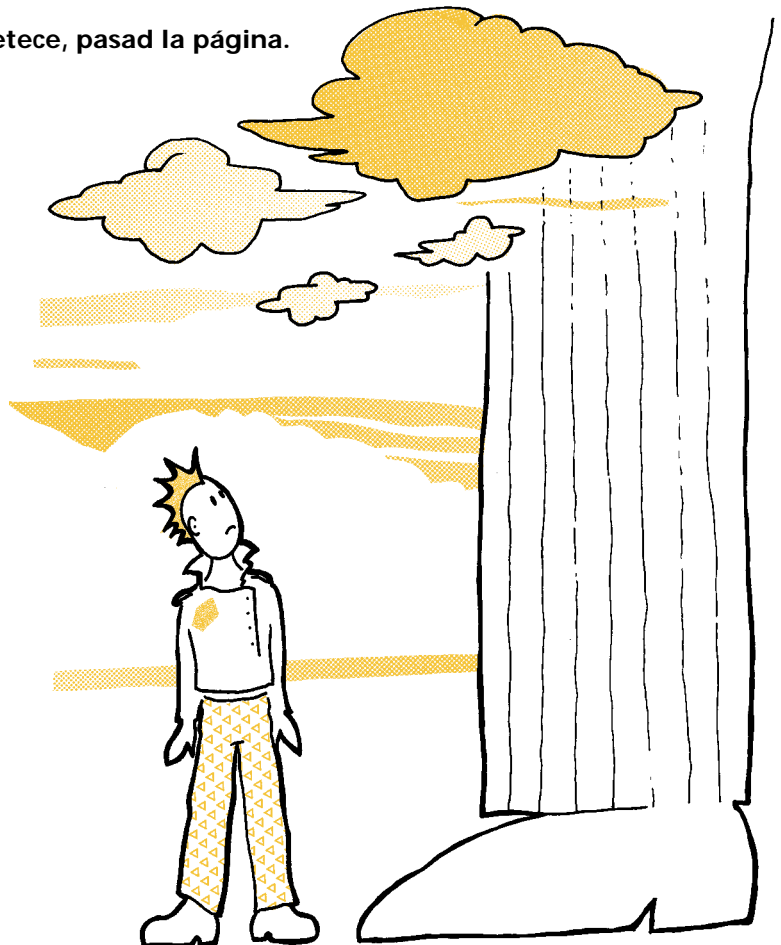
Este dossier habla acerca de las relaciones entre los jóvenes y los adultos. Pretende contar cosas, dar ideas y exponer cuestiones sobre el hecho de que las relaciones entre jóvenes y adultos son numerosas y, a veces, difíciles. Pero también tiene la intención de provocar la reflexión y el debate, quiere ser una oportunidad para que se den opiniones, para discutir, para tener en cuenta los pensamientos de otras personas, para hablar de lo que a cada uno le preocupa.

Sin embargo, la información que vais a encontrar aquí no es útil y válida por el mero hecho de existir, sino cuando alguien la utiliza y le sirve.

No es suficiente que «nos cuenten algo», ni que «sepamos algunos datos reveladores», ni que «nos informen sobre lo que habitualmente no nos informan». Lo verdaderamente importante es tomar la información, las ideas, los datos y las opiniones y estrujarlos, romperlos, darles la vuelta, someterlos a juicio, valorarlos, reinventarlos y adaptarlos. Sólo entonces, cuando hacemos de la información algo que sea beneficioso en sí mismo, la información es útil. Y podemos hacer que otras personas sean parte de ello.

Este dossier sólo tiene valor si al leerlo os sugiere algunas soluciones a los interrogantes que la propia información plantea. Y tiene más valor cuantas más personas puedan conocer y compartir esas soluciones.

Si os apetece, pasad la página.



Lo que vais a encontrar Lo que vais a encontrar en este dossier en este dossier

A

partir de aquí vais a encontrar información sobre las relaciones entre jóvenes y adultos. Son 6 textos de diferente longitud y contenidos, que se titulan:

1. Más allá de la infancia
2. Tus zonas de conflicto
3. Guerra y paz
4. Por ahí no paso
5. Cuando llora papá o mamá se equivoca
6. Frases hechas

Cada uno de los textos es independiente de los demás. No es necesario leerlos todos seguidos, ni en un orden preestablecido, ni tampoco tenéis que leerlos todos.

A lo largo de la lectura podéis encontrar ideas, opiniones, datos, gráficas, cuestiones, preguntas, testimonios o historias que pueden ayudaros a pensar y aportaros información en torno a las relaciones entre jóvenes y adultos.

Para favorecer el debate y el intercambio entre vosotros encontraréis en el texto algunas propuestas, que siempre aparecen dentro de un recuadro. También podéis contar con el apoyo de profesorado y/o monitores para que os ayuden a poner en marcha juegos y ejercicios que hagan más rico el debate y el intercambio. Podéis utilizar las propuestas de trabajo que incluye el dossier y otras que se os ocurran.

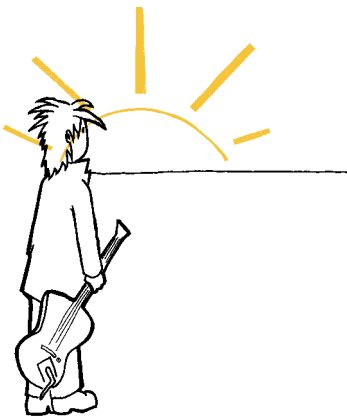
1

Más allá de la infancia de la infancia

Hace mucho tiempo la adolescencia fue un período de la vida extremadamente corto y, en ocasiones, inexistente. Cuando los niños eran ya fuertes para cazar y las niñas podían procrear, pasaban inmediatamente a formar parte del mundo adulto. Según los momentos históricos y las civilizaciones dominantes, la adolescencia ha sido diferente.

En la actualidad lo que condiciona qué tipo de adolescente somos es el desarrollo socioeconómico. En ciertas culturas y zonas del mundo con dificultades socioeconómicas no sólo se pasa directamente de la adolescencia a la edad adulta, sino que llega a eliminarse la adolescencia misma. En algunos países los niños y niñas de cinco o seis años ya no pueden ser mantenidos por la familia y pasan directamente a vivir en la calle y a procurarse ellos mismos el sustento.

En los países denominados desarrollados, en los que están instalados la cultura del bienestar y el consumo, el efecto es el contrario; es decir, se prolonga el tiempo de acceso a la edad adulta. Los jóvenes y las jóvenes no tienen fácil acceso a una vivienda ni a un puesto de trabajo, lo que hace difícil tener una vida autónoma, elegir a la persona o personas con las que convivir y, en definitiva, hacerse adulto.



La adolescencia y el paso de la juventud a la edad adulta han ido variando en su forma a través del tiempo. Hoy en día el desarrollo socioeconómico es la pauta que marca cómo son la adolescencia y la juventud

👉 **Discutir las dificultades que encuentra la juventud a causa de la situación social y económica que tiene y de la dependencia de su familia**

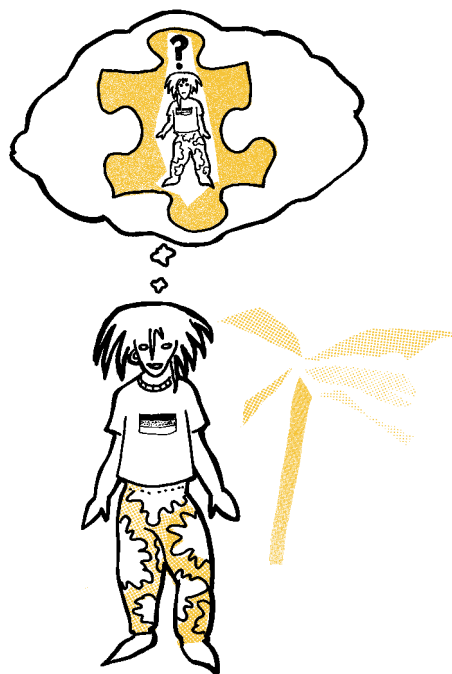
¿Qué influencia tiene esto en las relaciones entre las personas adultas y las jóvenes, entre la juventud y sus familias? La dependencia que los jóvenes mantienen respecto a sus familias es causa de muchos problemas.

Cuando personas jóvenes que empiezan a tener sus amistades estables y gastos cada vez mayores, que necesitan un espacio y un tiempo propios y que tienen unas inquietudes probablemente diferentes a las de los miembros adultos de sus familias, tienen que acatar normas, costumbres y obligaciones, la convivencia se hace más difícil y, si no se actúa de forma inteligente y por ambas partes, puede llegar a ser insostenible.

No existen trucos ni recetas para conseguir que las condiciones de las que hablamos dificulten las relaciones entre jóvenes y adultos, pero sí podemos encontrar algunas líneas de actuación inteligente: el esfuerzo mutuo para llegar a acuerdos y mantener la tolerancia por encima de otras actitudes, el intento sincero por parte de los adultos de comprensión y libertad para los jóvenes, una actitud clara en los jóvenes para hacerse con un hueco en esta sociedad, y la aceptación de los y las jóvenes de sus responsabilidades y cuotas de participación en la organización familiar.

Muchas y muchos jóvenes tienen claro lo que les corresponde en este reparto: cada vez dedican más tiempo libre a «buscarse la vida», a hacerse con unos recursos mínimos que les permitan un grado mayor de autonomía. Consideran su papel en la familia tanto como receptores (de recursos, cuidados, afecto) como emisores (de ayuda, colaboración y esfuerzo).

👉 Buscar formas en las que los y las jóvenes se «hacen su propio hueco» en la sociedad: trabajos, actividades, ideas...



La dependencia económica de los jóvenes respecto a los adultos es un condicionante clave en las relaciones entre ellos

2

Tus zonas de conflicto de conflicto



Quando las personas conviven es posible que surjan conflictos y existen algunos factores que hacen más probables esos conflictos: los espacios pequeños de las actuales viviendas, la dependencia económica, las edades y educación diferentes, las relaciones de comunicación deterioradas, el individualismo y otras.



Hacer un listado de conflictos y problemas

más habituales que surgen en la relación con los adultos

Existen problemas que son más frecuentes que otros en las relaciones entre jóvenes y adultos: las tareas domésticas, los horarios, la indumentaria, las amistades, el dinero, la comunicación.

Las decisiones y las normas deben ser comunes, pero las tareas que se derivan de las necesidades más básicas (limpieza, higiene, aprovisionamiento, etc.) también.

Si queremos afrontar esa conflictividad con posibilidades de obtener resultados positivos es necesario que aprendamos algunas habilidades personales y hagamos un análisis de los conflictos más frecuentes o extendidos, lo que podríamos llamar las «tus zonas del conflicto».

Estas zonas son los problemas que aparecen en las relaciones entre adultos y jóvenes con más frecuencia. Por eso merece la pena detenerse en ellas.

Las tareas domésticas

La casa es el lugar donde se dan con más frecuencia las relaciones adultos-jóvenes. Las familias viven en casas, donde es necesario realizar una serie de tareas y trabajos para sobrevivir y encontrarse a gusto, es decir, para comer, dormir, no pasar frío, poder sentarse a escuchar música, tener la ropa limpia...

Durante bastante tiempo la consideración de los papeles sociales de los hombres y las mujeres ha resuelto este conflicto: las mujeres trabajaban en la casa y los hombres no.

Pero esto ya no es así, las responsabilidades domésticas no sólo son una tarea de todos los integrantes de la casa, sino que en el momento del reparto representan un lugar de lucha y cambio por construir una sociedad más igualitaria y justa.



Contar historias o anécdotas en torno a las tareas domésticas como zona de conflicto

Los horarios

Los horarios son un problema importante en su doble vertiente: el reparto del tiempo personal y el tiempo de salida. En ambos casos suele haber mayor permisividad por parte de los adultos a medida que los jóvenes van siendo mayores. Por la idea de que las cosas «que alguien tiene que hacer fuera de casa» aumentan con la edad. Es decir, durante cierto tiempo todas las necesidades que tiene una persona, por el hecho de no ser adulta, están solucionadas en casa. Lo que en cierta medida es cierto. Las necesidades de una niña de siete años y de una joven de diecisiete no son las mismas. Y una parte de las necesidades de la joven se resuelven fuera de casa (amigos, estudios...).

El conflicto está en el ritmo de progreso. Es decir, en cuándo es el momento de llegar más tarde, de irse de viaje todo el fin de semana, de dormir fuera o de programar las vacaciones propias.

El conocimiento y la comunicación son las mejores opciones y, sin embargo, en lugar de hablar se utilizan argumentos cruzados respecto a la inconsciencia de unos y la «mieditis» de otros. Una dosis adecuada de información y la elaboración compartida y responsable de las normas y límites de la organización familiar pueden «aligerar» esta zona de conflicto.



Contar historias o anécdotas en torno a los horarios como zona de conflicto

La ropa y la indumentaria

La forma de vestir, la indumentaria, en definitiva la imagen, es un aspecto importante de las personas. A todos nos importa cómo nos ven los demás, y eso depende en parte del aspecto externo. La forma de vestir es una ma-

En los horarios el conflicto está en el ritmo de progreso. Es decir en cuándo es el momento de llegar más tarde, de irse todo el fin de semana, de dormir fuera o de programar las vacaciones propias.

A todos nos importa cómo nos ven los demás, y eso depende en parte del aspecto externo.

nera de identificarnos individual y grupalmente. La forma en que se viste una persona sirve para diferenciarla de los demás y también para asociarla con un grupo, igual que la música que escuchamos, los lugares a los que vamos o la bebida que consumimos.

El color de una camiseta, el largo de una falda o lo espectacular de un pendiente son a veces razón suficiente para que surja una discrepancia o una discusión en casa.

Muchas personas confunden su imagen con la de los que le rodean. De la misma manera que una madre se avergüenza de las «pintas» de su hijo un viernes, él se avergüenza del aspecto de ella para ir a una boda. En cualquiera de los dos casos es un error considerar la imagen de otro como propia, porque todos tenemos derecho a elegir nuestra propia imagen. Aunque no esté de más consultar, contrastar y disfrutar de las diferencias, en lugar de sufrirlas.



Contar historias o anécdotas en torno a la indumentaria y la imagen como zona de conflicto

La adolescencia y la juventud provocan grandes cambios en la red de relaciones personales y eso puede ser fuente de conflicto si no se establece una buena relación de comunicación e información



Las amistades y las relaciones


Las relaciones de los jóvenes también suelen ser motivo de discusión. En dos sentidos: la valoración («no me gusta el Luisito ese») y en la comparación («estás más tiempo con tus amigos que con nosotros»). En medio de este tipo de conflictos se entremezclan otros como el horario o el uso del teléfono.

Para comprender por qué las amistades pueden ser un conflicto, hay que entender dos ideas sencillas: la pérdida de control afectivo y la novedad del cambio. Cuando de repente perdemos cierto grado de exclusividad en el cariño de alguien y descubrimos que hay muchas más personas en su campo afectivo es fácil reaccionar de forma torpe, y esto a veces les pasa a los adultos con los jóvenes.

La segunda idea a tener en cuenta es complementaria. La pérdida de control afectivo por parte de los adultos se une a la admiración y la fascinación que los jóvenes sienten hacia sus nuevas relaciones.

La panda, las primeras relaciones sentimentales y las amistades ofrecen un mundo de relaciones «entre iguales» desconocido o aprovechado al máximo desde entonces. Es lógico que cuando nos encontramos con ello intentemos disfrutarlo a tope, y es fácil que parezca que las relaciones anteriores, mayoritariamente con adultos, han perdido importancia.

Como en otros casos, los contactos y el intercambio sano y sincero pueden ayudar a que esta zona de conflicto reduzca su influencia en las relaciones con los adultos.


 Contar historias o anécdotas en torno a las relaciones propias como zona de conflicto

El dinero

Para sobrevivir en la sociedad actual necesitamos dinero. Al no tener trabajo, los jóvenes disponen habitualmente de poco dinero propio. Esta dependencia de los adultos crea un conflicto respecto a «cuánto» y «cuándo» se necesita dinero, porque además los jóvenes de ahora necesitan más dinero que los jóvenes de hace 20 años.

Tenemos que tener en cuenta el cambio temporal en el valor del dinero («yo antes con esto pasaba una semana»), la creatividad (se pueden hacer cosas que no cuestan dinero utilizando el gratuito cerebro), la rebelión (que supone no responder a patrones de consumo salvaje), la autonomía (que intenta encontrar recursos propios a cambio de un esfuerzo mayor que pedir y pedir).

Estas consideraciones pueden permitir un acercamiento diferente a la cuestión del dinero. La estrategia no es conseguir más dinero cada vez, sino tener el suficiente para mantenerse en el nivel en el que podamos relacionarnos de forma satisfactoria con nuestros iguales.

 Contar historias o anécdotas en torno al tema del dinero como zona de conflicto


La comunicación

La pretensión de que los jóvenes y los adultos hablan diferentes lenguajes y que por eso es imposible que se entiendan, nace de una posición patosa y torpe ante las relaciones humanas. La comunicación entre las personas nunca es fácil al principio y mejora conforme nos vamos conociendo y entrenando más.

Las tres formas más sencillas para «cargarse» la comunicación entre dos personas son: suponer siempre que una conversación o una discusión no

La dependencia económica de los jóvenes puede ser un problema si los adultos no saben cómo tratarlo, pero sobre todo si los jóvenes no asumen sus responsabilidades en el consumo y el gasto familiar y personal

van a servir para nada, utilizar recursos que bloquean y dificultan la relación como el volumen de la voz, un lenguaje despreciativo, gestos agresivos, etc, y la incapacidad para ponerse en el lugar de la otra persona y entender lo que dice, piensa o siente y por qué.

 Contar historias o anécdotas en torno a la comunicación como zona de conflicto

Conocer las zonas de conflicto más habituales entre adultos y jóvenes no trae las soluciones, pero si tenemos algo más de luz sobre por qué o cómo se ha creado una situación problemática, nos colocaremos en mejor posición para afrontarla.



La pretensión de que los jóvenes y los adultos hablan diferentes lenguajes y que por eso es imposible que se entiendan nace de una posición patosa y torpe ante las relaciones humanas.

Guerra y paz

Guerra y paz

3

Donde hay conflictos, como en las relaciones entre jóvenes y adultos, suele ser necesaria la negociación, el acuerdo. Para evitar que los conflictos se hagan permanentes, para mejorar la situación o para prevenir el conflicto, las personas llegamos a acuerdos y negociamos las condiciones en las que las relaciones pueden funcionar mejor.



Debatir la utilidad y el interés de los acuerdos
y las negociaciones en los conflictos


Hay que tener en cuenta que cuando una situación de conflicto se perpetúa en el tiempo, crecen proporcionalmente las posibilidades de fracasar en el acuerdo. Al prorrogar un conflicto se alarga una situación desagradable, se hacen más frecuentes las conductas agresivas, de desprecio, de indiferencia y, por lo tanto, el acuerdo debe considerar cada vez más cosas, más dolorosas y en peores condiciones.

Los usos sociales de hoy en día han equiparado dos palabras importantes en los conflictos y que no significan lo mismo: ganancia y victoria. Cuando se habla de ganancia tiene que existir un beneficio real para alguien. Y cuando se habla de victoria no tiene por qué existir un beneficio, pues la obtención de un perjuicio menor que el de otro puede considerarse una victoria.

Asimismo, cuando se trata de llegar a acuerdos y negociar en los conflictos es necesario utilizar la ganancia y no la victoria. Vencer no significa haber obtenido algo. Cuando se intenta resolver un conflicto mediante acuerdos, el beneficio o la ganancia suele ser mutua. No consiste en ver quién gana, sino en cómo ganamos los dos. El éxito es el beneficio mutuo. Si no es así, no se habla de acuerdo sino de competición.

En las relaciones entre adultos y jóvenes la competición es una mala estrategia pues tanto unos como otros tienen grandes posibilidades de perder. Es más inteligente la cooperación.

En las relaciones entre adultos y jóvenes la competición es una mala estrategia pues tanto unos como otros tienen grandes posibilidades de perder. Es más inteligente la cooperación.

 Pensar situaciones en las que una forma torpe de llevar el conflicto haya sido peor que la causa misma del conflicto

El acuerdo y la negociación son saludables para las relaciones porque, además de resolver o evitar conflictos, mejoran la comunicación, fortalecen la relación y permiten elevar la calidad de la convivencia.

Cómo llegar a acuerdos

Existen múltiples formas de llegar a acuerdos y negociar, y en cada caso habrá que elegir aquella que mejor se adapta a la situación, al contenido del conflicto y a las personas implicadas. No obstante, y como regla general, se expone en el siguiente texto una forma en que se pueden conseguir los acuerdos:

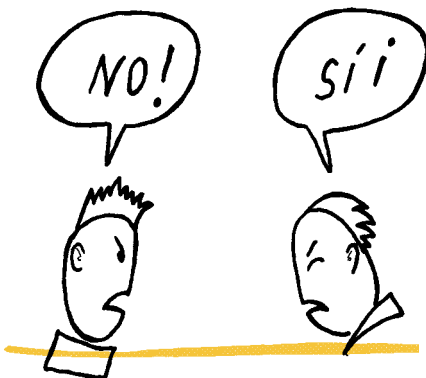
El acuerdo y la negociación son saludables para las relaciones porque además de resolver o evitar conflictos mejoran la comunicación, fortalecen la relación y permiten elevar la calidad de la convivencia.

«Cuando dos o más personas intentan llegar a un acuerdo sobre su vida en común deben atender principalmente a dos aspectos: identificar las diferencias de criterio y las de objetivo.»

Las diferencias de criterio se refieren a la descripción de la realidad y de los asuntos que afectan al acuerdo. De nada sirve que acordemos una tarea o una condición si cada una de las personas que estamos implicadas en el acuerdo entendemos una cosa diferente. Por ejemplo: «tú te encargas de la limpieza del salón y yo de la del baño»

¿Qué implica limpiar el salón?: ¿aspiradora o no?, ¿limpiar el polvo o no?, ¿las dos mesas o sólo la de uso habitual?, ¿cada cuánto tiempo hay que limpiarlo? El acuerdo debe incluir cuál es el criterio que rige el cumplimiento del mismo. Lo mismo ocurre cuando decimos: «Esto no se lo cuentes a cualquiera» o «Pasamos juntos el fin de semana los cuatro pero hay libertad de acción».

Las diferencias de objetivo se refieren a lo que cada uno quiere conseguir con el acuerdo. En algunos casos puede ocurrir que la distancia entre los objetivos sea mínima. Sin embargo, en otras ocasiones esto no está tan claro.



A la hora de compartir un piso entre tres personas. La primera sólo busca el reparto de los gastos de vivienda y prefiere no implicarse en la convivencia común. La segunda quiere ligar con la primera y piensa que estar en la misma casa le puede ayudar. Y la tercera busca salir de casa de sus padres y relacionarse con gente de su edad.

Los tres objetivos genéricos son muy diferentes entre sí. Tanto que hay que desarrollar un acuerdo para evitar problemas. En la elaboración del acuerdo deberán tomarse en cuenta esas diferencias. En concreto la distancia que hay entre los objetivos.


En los acuerdos ceder es la palabra clave. Nunca vamos a conseguir exactamente lo que pretendemos. Por ello debemos estar atentos a aquellas partes de nuestra propuesta que son irrenunciables y a aquellas que son más móviles. Pues son éstas en las que basaremos el acuerdo, no en las primeras.

Comentar con la otra persona lo que pensamos del asunto, pedir información, escuchar atentamente, expresar los sentimientos, hacer y recibir críticas correctamente y otras, son habilidades de gran utilidad en el desarrollo de los acuerdos.

Los acuerdos son estrategias que se ponen en marcha con intenciones preventivas. No nos sentiremos menos solos por tener muchos acuerdos, pero lo que sí ocurre es que las relaciones en las que existen acuerdos (que luego se cumplen) son más fiables, duraderas y satisfactorias.»

«La soledad»
J. A. Medina y F. Cembranos
Ed. El País-Aguilar

El victimismo, la agresión, el chantaje emocional, la indiferencia, la incapacidad de comprender la posición del otro o la falta de flexibilidad en las posturas son las mejores armas para no llegar a acuerdos.

 Pensar en «otras» formas de llegar a acuerdos cuando existen conflictos o para prevenirlos



El victimismo, la agresión, el chantaje emocional, la indiferencia, la incapacidad de comprender la posición del otro o la falta de flexibilidad en las posturas son las mejores armas para no llegar a acuerdos.

4

Por ahí no paso

Por ahí no paso



uando se habla de cualquier tipo de relaciones y de la conflictividad que estas relaciones conllevan, es interesante diferenciar dos tipos de discusiones, dos tipos de ideas que se manejan en el conflicto, lo que se pone en juego en la relación y la convivencia: lo esencial y lo no esencial.

Lo esencial es aquello que es innegociable. Son las preferencias, deseos, principios, personas o formas de actuar o pensar a las que no estamos dispuestos a renunciar. Dos o tres amigas, la tarde de deporte, los libros de aventuras, el concierto del año, las vacaciones compartidas, la habitación, o el tiempo diario dedicado al aseo personal pueden ser ejemplos de cosas a las que muchas personas no están dispuestas a renunciar.



Hacer una lista de las cinco o seis cosas

«esenciales» de la vida que cada uno cree que tiene

Todos tenemos en nuestra vida alguna cuestión que consideramos esencial y es interesante defender el derecho a tenerla, tanto como el derecho de otros a lo mismo.

No es fiable cambiar o abandonar elementos o ideas que son principios centrales en la vida por razones como la dependencia económica, como quién ostenta la jefatura de una familia o quién tiene más edad o experiencia. Es decir, en lo esencial no se puede ceder.

Sin embargo, existen multitud de cuestiones que no son esenciales, una marca de zapatillas de deporte, la cantidad de dinero que necesito, la media hora que quiero llegar más tarde, el momento en el que hay que fregar los platos. Es más interesante manejarlos en las concesiones, los acuerdos y las negociaciones. Aquellos elementos que se pueden señalar como prescindibles son los que hay que tener preparados para entregarlos en una negociación.

Es importante afirmar con insistencia la frase de que «en lo esencial no se puede ceder». Todos tenemos el derecho y la libertad de tener ideas, sentimientos o conductas esenciales en nuestra vida y nuestra felicidad.

Contar una anécdota en la que estuviera en juego algo esencial y cómo se resolvió

Esencial es lo sustancial, lo principal, lo importante. Esto está claro y en ello se basa la afirmación de que es irrenunciable. Pero esencial es también lo que queda al retirar lo superfluo, innecesario, inútil, sobrante y excesivo. Y aunque parezca una información gratuita o inútil, no lo es: lo realmente esencial es poco, no es mucho. Por lo que merece la pena jugársela, cargársela o luchar hasta el fin, no son tantas cosas como a veces podemos creer.

Las cosas que ocupan nuestra mente y nuestro corazón no las ocupan de forma uniforme sino de manera gradual y prioritaria. Hay elementos más importantes que otros y conocer cómo están ordenados los propios ayuda a saber qué es lo esencial.

Por otra parte, lo importante, lo sustancial en la vida de las personas no es siempre lo mismo. Según van apareciendo personas, sucediéndose acontecimientos o descubriendo ideas va cambiando y evolucionando lo que consideramos esencial.

Cuando se dice de alguien que es coherente no quiere decir que siempre piense lo mismo, sino que su actitud, su comportamiento y sus ideas responden a lo que considera esencial en su vida. Y esto no tiene por qué ser lo mismo siempre. Es necesario concedernos y conceder a los demás el derecho a cambiar de opinión, no sólo en lo superficial, sino también en lo esencial. De la misma manera que a los diecisiete años no nos importa lo mismo que cuando teníamos nueve, a un adulto de cuarenta no le interesa lo mismo que cuando él mismo tenía veinte años. Y eso no es reprochable.

Hacer un listado de cosas que hace un tiempo eran esenciales y que ahora no lo son


Si para resolver un conflicto, para zanjar una discusión o apoyar una decisión, se convierte cualquier cosa en algo esencial, llega un momento (de manera bastante rápida) en que la esencialidad, la importancia, la princi-

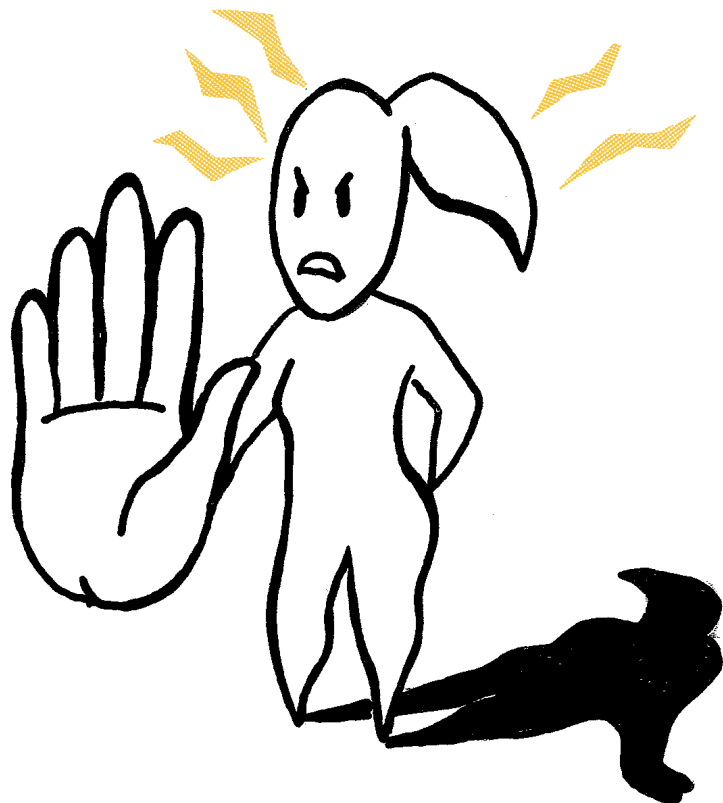
A la hora de hablar de lo esencial no debemos olvidar que: lo verdaderamente esencial son pocas cosas, que esas cosas van cambiando en el tiempo, que todas las personas tienen las suyas y que cuando se tratan los conflictos es importante tenerlo en cuenta.

palidad de las cosas es un argumento que pierde todo su valor. Es decir, cuando realmente necesitamos hacer valer que estudiar en un centro público, tener una relación sentimental o desear la posibilidad de dedicarse en serio a la música es esencial para nosotros no tenemos muchas posibilidades de que sea tenido en cuenta, si antes hemos defendido con igual ardor «esencial» la marca una bicicleta.

Para terminar una idea: si una persona tiene ideas, principios y cuestiones irrenunciables, los demás también. Aunque dé la casualidad que esos «demás» sean el padre, la madre, la tutora o el abuelo.

Cuando se trata de resolver un conflicto es conveniente no enfrentarnos desde las posiciones esenciales; al ser irrenunciables, se produce una confrontación de poder o de autoridad; y, en general, la población joven tiene menos posibilidades de ganar en esos casos.

 Hacer un listado de los elementos esenciales de un padre o una madre y compararlo con el propio



Cuando llora papá Cuando llora papá o mamá se equivoca o mamá se equivoca

5

En un contexto en el que las relaciones están dificultadas y segmentadas por el modelo de sociedad que impera, también se ven afectadas las relaciones entre los jóvenes y los adultos, especialmente allí donde estas relaciones son más frecuentes e importantes: la familia.


Las personas adultas son, sobre todo, personas. Esta afirmación puede parecer estúpida pero no lo es. El hecho de asumir que los adultos que rodean a la juventud tienen como principal característica que son seres humanos, supone asimilar que tienen todas sus ventajas y todos sus inconvenientes.

Así, son capaces de cometer errores y aciertos, son capaces de anteponer sus sentimientos a los de otro, pueden caer en la trampa del individualismo, pueden mostrarse egoístas, pueden «ir a su bola», pueden engañarse a sí mismos, pueden proponerse metas inalcanzables, pueden exigir demasiado, pueden buscarle tres pies al gato, pueden sentirse traicionados, decepcionados o arrinconados, pueden dejarse llevar por sus deseos... Se necesitaría otro dossier para explicarlo.

En definitiva, a veces papá sufre, mamá se equivoca, el abuelo sólo piensa en él, la abuela necesita quedar bien, el tutor no se fija en lo importante, la profesora de física no comprende la situación, el vecino de abajo habla otro lenguaje...

¿Quiere decir todo esto algo nuevo? NO. Todos los adultos, como los jóvenes, son personas a quienes les interesa su felicidad y tienen unas expectativas sobre la vida. A veces cuesta comprender que la felicidad es un trabajo propio, y a veces usamos a otros para sentirnos felices o emocionarnos. A veces se utiliza los personajes de una película, otras a la pareja y otras a la familia. A veces olvidamos que la fuente más estimulante de emoción, sentimiento y satisfacción somos nosotros mismos. Pero nadie es despreciable por eso, a no ser que esta manera de actuar se convierta en costumbre u obsesión.

El hecho de asumir que los adultos que rodean a la juventud tienen como principal característica que son seres humanos, supone asimilar que tienen todas sus ventajas y todos sus inconvenientes.

 Describir situaciones o momentos en los que se ha hecho evidente que los adultos del entorno tienen sus errores y/o problemas

En una canción que J. M. Serrat compuso refiriéndose a los hijos e hijas decía que los padres y las madres se «empeñan en dirigir sus vidas (las de los hijos), sin saber el oficio y sin vocación». Resulta muy reveladora esa expresión.


Sin saber el oficio: ni cuál es la técnica, ni cómo se obtiene el éxito, ni qué se hace con las equivocaciones. Y sin vocación: cuando alguien se dedica a tener descendencia suele hacerlo por sí mismo. Aún no ha tenido ni un hijo ni una hija, no los puede amar. Simplemente busca la satisfacción propia. Luego viene lo demás.

¿Qué significa esto? Una conclusión es bien sencilla: los adultos, al igual que los jóvenes, tienen que aprender a serlo. A ser padres, madres, hermanos, autoridades, abuelos, abuelas y todo lo demás.

De forma semejante a la escuela, tienen que descubrir cómo se hace, intentar repetirlo cuando se hace bien y descubrir el error cuando se hace mal. Memorizar, ejercitarse, hacer problemas, hincar los codos, obtener malas y buenas notas, aplicarse, repasar, reconocer los datos, aprender cosas nuevas... Sólo que los suspensos con el cariño son algo más dolorosos que con la literatura o el inglés.

Los jóvenes se quejan más de una vez, y en muchas ocasiones con razón, de que por ser jóvenes se desprecian sus ideas, no se les considera, se les da de lado, no se les dan responsabilidades, no tienen libertad, etc. Es decir, ser joven incapacita. Sin embargo esto no justifica el hecho de que algunos jóvenes incapaciten a otras personas para muchas actividades y cuestiones por ser adultos.

En este sentido conviene repetir el hecho de que las personas, como tales, no nacen sabiendo qué es lo que tienen que hacer. Es decir, todos necesitamos aprender cuáles son las habilidades y actitudes que nos pueden facilitar la calidad de vida. Los adultos y los jóvenes, los hombres y las mujeres, los médicos y los pacientes. Por eso no está de más añadir a nuestras relaciones unas gotas de comprensión que, a la larga, nos será beneficiosa.

 Hacer una tormenta de ideas sobre un hipotético plan de estudios para una persona que quiere aprender a ser padre o madre

Los adultos también cometen errores, como los jóvenes. Las relaciones mejoran si somos capaces de entender esta situación.

Frases hechas

Frases hechas

6

H

e aquí una pequeña muestra de frases hechas, de dichos habituales que aparecen en las relaciones entre los adultos y los jóvenes.

«los jóvenes lo tenéis todo»

Depende de a lo que le llamemos todo. Es fácil equivocarse cuando se utilizan palabras como todo, nada, siempre o nunca. Si la idea es que tengo más que tú, es mejor expresarla así. No se tiene todo cuando se es joven, ni cuando se es adulto, ni siquiera al desaparecer de la faz de la Tierra.

«sólo te importan las marcas»

Puede que nos interese más de la cuenta por marcas de ropa, de zapatillas, de motos, de coches, de televisiones, de aparatos de música. No es peor que preocuparse en exceso de la «marca» del barrio en que se vive, del colegio al que asisten los hijos o del lugar donde se pasan las vacaciones. No son los jóvenes los únicos fascinados por las «maravillas» del consumo.

«estás todo el día delante de la TV»

Casi todos los estudios afirman que la banda de edad que se encuentra entre los 16 y los 29 años es la que menos televisión ve. Es decir, la que interactúa menos con un objeto permanentemente encendido que ocupa un lugar preponderante en la casa y que lleva escuchando de fondo prácticamente desde la cuna.

«la tecnología os tiene comido el coco»

Los ordenadores, las autopistas de la información, las múltiples cadenas televisivas, los videojuegos son inventos adultos. No son mejores que las máquinas tragaperras o la cámara de vídeo. El mercado es el que hace que la tecnología de consumo avance. La tecnología para el consumidor medio es

Muchas veces las relaciones se basan más en dichos, frases y creencias que en el propio ritmo de la relación. Se trata de un caso de ceguera no apta para la felicidad.

cara y la juventud no se destaca por su capacidad de acceso a los productos caros. ¿Quién compró el ordenador?

«no pensáis en el futuro»

¿Qué es pensar en el futuro?, ¿es suficiente pensar en el presente?, ¿no es el mundo lo suficientemente complejo para ello?, ¿por qué yo tengo que pensar en el futuro si tú casi siempre me hablas del pasado?

«yo a tu edad...»

Prácticamente lo único que exige la sociedad a los jóvenes que hacen votos para ingresar en el mundo adulto es lo único que no puede asegurarles. A la edad en la que el adulto era joven, todo era diferente y cada vez más diferente. Las posibilidades de cambio aumentan y la velocidad a la que este cambio se produce es cada vez mayor. Las diferencias sociales, económicas, políticas y culturales se acrecientan. La mentalidad de una persona joven es casi igual, lo que cambió fue el mundo, no nosotros: Ahora vamos a echar una mirada en la otra dirección: qué dicen los jóvenes a los adultos.

«no me entendéis»

Pero, ¿pueden? Para comprender algo, ¿no es necesario tener datos suficientes?, ¿no debes contar con elementos de juicio?, ¿no es útil que haya posibilidad de saber lo que ocurre? Evidentemente sí, pero muchos jóvenes insisten en proponer a los adultos que les rodean la obligación de comprenderles porque sí, sin más datos o elementos de juicio que la buena intención.

«yo no os he elegido a vosotros»

Efectivamente. Existen relaciones que se seleccionan, se eligen y luego se cultivan y desarrollan, y otras que no nos conceden esa libertad. Pero una cosa se olvida con frecuencia: trabajar para que las relaciones entre las personas funcionen bien y sean satisfactorias es independiente de tu origen. Al igual que una amistad elegida nos puede salir mal, una relación impuesta puede ser muy interesante. Desacreditar una relación por no haberla elegido es poco menos que de zoquetes. ¿Qué pasará con los vecinos de una futura vivienda?, ¿y con el compañero del trabajo?, ¿y con la jefa?

«eres un carroza»

No piensas como yo, te has desarrollado y has crecido en otro tiempo, con otra música, otras actividades y otras ideas, naciste en definitiva 26 años antes que yo. ¿Y? Las personas jóvenes invierten gran parte de su

tiempo en quejarse de que por el mero hecho de ser jóvenes se les rechace o no se les tenga en cuenta. Por otro lado, una sencilla frase como ésta, repetida hasta la saciedad, es la otra cara de la misma moneda. La de la estrechez mental al pensar que diferentes tiempos y edades significan la condena a no entenderse.

«mi madre no se entera de nada»

Si mi compañero de viaje en el tren es un chino que no conoce el castellano, y yo no conozco el chino ¿para qué vamos a intentar hablar? No hay nada más frustrante para comunicarse que dar por sentado que la persona que tenemos enfrente es incapaz de entender o comprender. Es un círculo vicioso: como no te vas a enterar, no hago esfuerzos por explicarte; como no hago esfuerzos, no se me entiende bien; y como no se me entiende bien, no te enteras. Conclusión: lo dicho, mi madre no se entera de nada.

«no me sermonees»

Es decir, no me digas lo que piensas. Sermonear tiene que ver más con la forma en la que se dicen las cosas que con lo que se dice. Pero ahí está el problema. No es importante que tu mensaje sea correcto, que estés intentando darme una buena pista o echarme una mano, no me fijo en lo que dices. Lo importante es el tono, el vocabulario, la entonación o el momento: me fijo en cómo me lo dices y eso anula el valor de lo que me estás tratando de comunicar.

«un día de éstos...»

Las amenazas tienen dos problemas. El primero es que si se reiteran y quien las recibe empieza a percibir la posibilidad de que no se cumplan, pierden gran parte de su fuerza. El segundo, que es más importante, es que atacan y afectan a las partes más afectivas de las relaciones y provocan que quien las recibe se ponga a la defensiva. Una conversación entre una persona que amenaza y otra que está a la defensiva suele estar abocada al fracaso.



Intentar alargar la lista de frases hechas que

los adultos dirigen a los jóvenes y a la inversa

Las relaciones son diferentes entre sí, por eso no se pueden encerrar todas en unas cuantas frases hechas.

Para terminar

Para terminar

Las relaciones entre jóvenes y adultos no se agotan aquí ni mucho menos, quedan muchas cosas por averiguar, decir, mostrar, reivindicar, cambiar, negar, establecer, comprometer, descubrir, desarrollar, investigar...

Lo más evidente de este pequeño repaso es que todas las personas de diferentes edades estamos condenadas a vivir unas junto a otras, a depender, a relacionarnos, a estar. Cada persona que haya leído este dossier habrá sacado conclusiones, habrá argumentado con su grupo o habrá descubierto ideas nuevas. Y ¿ahora qué?

Probablemente es el momento de que cada persona se pregunte cómo puede hacer que algo tan inevitable como las relaciones con los adultos, se convierta en una fuente de placer, de ventajas y de afecto, en lugar de un enjambre de problemas que se quiere perder de vista; y para eso la receta es esfuerzo e inteligencia.

